



Espiral

ISSN: 1665-0565

espiral@fuentes.csh.udg.mx

Universidad de Guadalajara

México

Aceves Lozano, Jorge E.
Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes
Espiral, vol. VII, núm. 20, enero/abril, 2001, pp. 11-38
Universidad de Guadalajara
Guadalajara, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13802001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes

El trabajo tiene el objetivo de discutir la pertinencia del enfoque biográfico en el estudio de las identidades, emergentes, específicamente las de los llamados "nuevos movimientos sociales". Se propone desarrollar una reflexión de corte metodológico que combine la perspectiva histórica contenida en el enfoque biográfico y el análisis de los procesos de estructuración social que son exemplificados con fragmentos de relatos de vida. Abordar la configuración de identidades sociales mediante el uso del enfoque biográfico de investigación nos permitirá pensar en las identidades sociales como un fenómeno sociodinámico, histórico y saturado de tensiones sociales.

I. Biografía e identidad: una relación estrecha

En el presente trabajo me interesa relacionar dos conceptos teóricos con una experiencia de investigación: biografía e identidad con la acción colectiva desarrollada por uno de los nuevos movimientos sociales, ya que tanto el concepto de "biografía" como el de "identidad" son términos muy utilizados en la investigación sociohistórica contemporánea y ambos conllevan problemas y potencialidades para el conocimiento de nuestra compleja realidad social.

Parte de la consideración de que el concepto de "*identidad*" ha sufrido, en ocasiones, una definición restrictiva al quedar vinculado a una caracterización de posiciones o de "estados de pertenencia" de los diferentes agentes o actores sociales con relación a un momento histórico, a un evento particular o bien a un tipo de institución. Esta definición tanto "estacionaria" de las relaciones sociales se fundamenta en una conceptualización más lógica que relacional; y dado que el énfasis está

♦ CIESAS-Occidente.

jacevesl@mail.udg.mx

puesto sobre las “pertenencias” aparece denotando una situación o un estado social difícilmente alterable. La identidad parece funcionar como definición de “lo que se es o se tiene” tal cual si fuera un estado fijo/consolidado, y por lo tanto acabado. Tal noción restrictiva de la identidad, además, incorpora criterios normativos y de inclusión restringida, sólo apta para aquellos individuos previamente determinados que puedan ser parte o insertarse en tal estado.¹

La restrictividad de tal noción puede limitar el alcance de las reflexiones que se hagan sobre las identidades sociales; no obstante es cada vez más común la tendencia a enfatizar la faceta dinamizadora de las “identidades”, tanto como concepto que sintetiza una realidad social, como la del proceso que expresa una acción social en persistente movimiento. A esta conceptualización de la identidad dinámica se le concibe como expresión societal de un proceso que incorpora relaciones sociales activas; o sea, como la representación que los actores sociales imaginan, elaboran, construyen acerca de sí mismos y de los demás en una fase o momento particular de su existencia. La identidad se aprecia entonces como la auto/representación generada por los actores sociales en el tiempo y en el mundo de vida que los engloba.

Esta construcción simbólica de la identidad expresa y da cuenta, por lo tanto, de un conjunto de prácticas, así como una serie de representaciones sociales de los individuos y del grupo social implicado. Esta construcción se localiza en una “colectividad” en cuyo seno se elabora/construye una afiliación, una pertenencia, una solidaridad, modos de reproducir y transmitir lo colectivo, por medio de acciones compartidas con las cuales sus integrantes defienden sus intereses, expresan su voluntad y en el transcurso de tales luchas y es-

1 La idea de confrontar el concepto de identidad y el de biografía proviene de la lectura de: W. Fischer-Rosenthal “The problems with identity: Biography as solution to some (post) modernist dilemmas”, en: Newsletter: Biography & Society, Isa, Research Committee No. 38, 1996, s/n, pp.2-5.

fuerzos cotidianos se van constituyendo. Las identidades son resultado de las interacciones sociales como procesos de reconocimiento recíproco y que, al pasar el tiempo, pueden ser modificadas, negadas, reasumidas y aun ser intercambiables. La identidad se sostiene por y a través de la interacción social, en la capacidad de la colectividad de transformarse en actor social.²

Una noción más amplia y menos restrictiva del concepto y proceso de construcción de las identidades partiría entonces del reconocimiento del carácter mutable, dinámico, interaccional y procesual, pero sin dejar de lado su carácter contradictorio y su movilidad; permitiéndonos así la posibilidad de encontrar y vislumbrar “estados” inacabados de las identidades, o sea, procesos de construcción y reconstrucción continua de las autoidentificaciones de los actores sociales.

La noción más abierta y menos restrictiva de las identidades se fortalece aún más si le añadimos y la relacionamos con el de “*biografía*”. Siendo la biografía –el relato de vida de un individuo– una forma específica de temporalizar la existencia y una forma particular de sistematizar y comunicarla narrativamente, entonces en conjunción con la noción dinámica de la identidad –como proceso de su elaboración/contrucción en el tiempo–, nos podría quedar más cabalmente descrito, localizado y con mejores posibilidades de analizar los cambios, rupturas y modificaciones de la identidad en el transcurso del tiempo y en la vida de los actores sociales involucrados. El trabajo de construcción biográfica aporta así la “temporalidad” necesaria para modificar la noción estática y estable de las identidades, además de proporcionar elementos para distinguir las posibilidades, opciones y los procesos de decisión a que se enfrentan los actores sociales en la elaboración y construcción problemática de sus “pertenencias” y afiliaciones grupales.

2 A. Touraine, *El regreso del actor*, Bs. As., EUDEBA, 1987.



La propuesta del “enfoque biográfico” afirma la necesidad de ver las acciones individuales y las colectivas siempre en forma relacional, donde las “pertenencias” son temporales, plurales y múltiples. La biografía apuntará a la descripción y la interpretación del proceso del “cómo se llega a ser”; a diferencia de cuando se quiere definir la identidad como un estanco de “lo que es y se tiene”. Relacionar la elaboración de biografías para la comprensión de las identidades emergentes es una opción que nos permite un análisis interpretativo, precisamente porque las historias personales o relatos de vida producidos son un tipo de documento reflexivo e interpretativo más que uno informativo o meramente fáctico.³

Con la mirada biográfica nos resulta claro el proceso de identificación de los actores sociales; el “dato” biográfico que surge nos conduce al descubrimiento de identidades inacabadas, ya que el discurso autobiográfico resignifica el pasado desde el tiempo presente, reinterpretándolo de acuerdo a los posibles futuros vislumbrados. Las historias relatadas en las biografías son, por lo mismo, un conjunto de interpretaciones de los procesos existenciales por parte de los propios actores sociales que, al temporalizar sus vivencias y sistematizarlas como experiencias diferenciadas, dan cuenta de una periodización y una sucesión de etapas, fases y ciclos de vida, que contienen y representan las múltiples y sucesivas identidades asumidas y elaboradas por los narradores. La biografía da cuenta entonces de “trayectorias” de pertenencias y de construcción de identificaciones personales y colectivas.

Abordar las identidades emergentes con un enfoque biográfico nos aporta evidencias e interpretaciones sobre los fe-

3 Cfr. T. Kochuyt “Biographical and empiricistic illusions: A reply to recent criticism” en: *Newsletter, biography & society*, Op. Cit., pp.5-6; también los textos de F. Ferrarotti aportan una perspectiva particularmente crítica y propositiva: “Acerca de la autonomía del método biográfico”, en: J. Duvignaud, *Sociología del conocimiento*, México, FCE, 1982 y su “Biografía y ciencias sociales” en: Ph. Joutard et.al. *Historia oral e historias de vida*, Costa Rica, Flacso, 1988.

nómenos sociales y experiencias individuales que de otra manera no nos percataríamos. En primer término, porque al utilizar los relatos de vida se nos permite acceder a las representaciones o “versiones” elaboradas, reconstruidas e imaginadas por parte de los actores sociales. En este sentido, el producto resultante es una especie de “auto-análisis”, con todo lo provisional que pueda llegar a ser. La auto-biografía se manifiesta como una “versión” reconstruida por los actos narrativos de los “protagonistas” y cómo tal auto-reflexión puede aportar diferentes argumentos acerca de la misma vida; precisamente porque al ser un acto cargado de reflexividad es un trabajo en constante elaboración que puede modificarse y resignificar el sentido de los eventos del pasado con base en las circunstancias del tiempo presente o, bien, de las expectativas sobre el futuro.⁴

Al igual que las identidades, las biografías son productos construidos socialmente, en un tiempo determinado y en un contexto sociocultural dado. El trabajo con las biografías orientadas por la elaboración de relatos e historias de vida tiene la particular circunstancia de ser producidas en la “situación de entrevista”, o sea, a través del trabajo de reconstrucción autobiográfica producto de la interacción entre un informante/narrador/protagonista y un animador/investigador/analista. La construcción de biografías en este tipo de situación social es uno de los medios para abordar y entender la vida social, ya que ésta por sí misma no es evidente del todo; las narrativas autobiográficas, como peculiares formas de “representación”, cubren la función de facilitarnos el conocimiento de la vida social desde el punto de vista del actor social.⁵

La utilización sistemática del “recurso biográfico” nos facilita comprender las identidades emergentes mediante la construcción de narrativas autobiográficas acerca de las

4 Ibid. p. 6.

5 Ibid.

pertenencias sociales en el transcurso del tiempo. Estas narrativas biográficas dan cuenta marcadamente de las transiciones y cambios en las rutas y trayectorias de la vida.⁶ La elaboración biográfica nos muestra con detalle la complejidad de las identidades colectivas y sociales, enfatizando el “descentramiento” de las mismas con relación a los sujetos/actores sociales. El carácter reflexivo y auto-analítico del proceso de construcción de los relatos biográficos evidencia la dificultad de encontrar factores y elementos de identidad fijos e inamovibles.

El tiempo biográfico y los procesos identitarios se conjugan y permiten enfocar la acción colectiva con bases relationales y procesuales, y no sólo con la de carácter y tipo estructural. Con la precisión de la ruta biográfica de la militancia y de la dinámica de su pertenencia a instituciones y/o colectividades es factible comprender la experiencia y la “visión” de las cosas que tienen los actores sociales involucrados en los “nuevos movimientos sociales”. A la “experiencia biográfica” se le entiende como a la organización de las vivencias en el transcurso del tiempo y recordadas por la memoria del actor social, es decir, reconstruidas activamente desde el presente y referidas al pasado del individuo, ya sea con base en su propia autorreferencia o, bien, con base en su interrelación con las colectividades circundantes. La experiencia se refiere a lo recuperado y sistematizado por el individuo a lo largo de su existencia y en relación con el núcleo de vivencia recordado (el conjunto de relatos de vida que se vinculan en torno a un tema o motivo).

El tratar de describir y dar cuenta del “curso de la acción colectiva” de los actores emergentes significa seguir y reconstruir las rutas de acción y movimiento de los individuos y sus

6 N.K.Denzin define una serie de conceptos útiles para el análisis biográfico, tales como el de la “epifanía”, o sea, aquel punto de quiebre o ruptura en la dirección de una trayectoria vital. Cfr. *Interpretive biography*, Beverly Hills, London, Sage Pubs., 1989.

grupos, dado que la colectividad tiene sus rastros y sus rasgos propios al transcurrir su acción reivindicativa y/o conflictiva. Las rutas en el tiempo de sus procesos de acción/reacción aportan elementos para la elaboración de la trayectoria de la acción.

En relación con las “*identidades emergentes*” hay que anotar que éstas corresponden a las formas construidas de pertenencia social, elaboradas en procesos de acción colectiva por los grupos sociales que se han constituido en épocas recientes con base en nuevos y/o diferentes conjuntos de demandas de diverso tipo y contenido, que pluralizan y hacen complejas las actuales luchas y formas de acción social. Como ejemplos están los individuos y sus agrupaciones en el ecologismo, el feminismo, los “antinucleares” y pacifistas, defensores de derechos humanos y diversos tipos de ONGs enfocadas a la promoción y defensa de los derechos de hombres y mujeres en los grupos étnicos, población infantil, enfermos e inválidos, ancianos, adictos, etc., en el campo del trabajo, la salud, el medio ambiente, la educación, la alimentación, etc. Actores sociales emergentes que no sólo amplían las demandas y reivindicaciones ciudadanas, sino también aspectos importantes fuera del ámbito político, por lo que cubren, diversifican y replantean los distintos derechos y necesidades humanas.

Es así que mirar las identidades de los individuos y los grupos sociales a lo largo del tiempo y en sus transformaciones nos permite indagar “procesos” y no sólo “constructos” o hechos culturales aislados de carácter ahistórico. Estudiar las militancias en un campo de acción y lucha social dado es posible hacerlo con la observación de los procesos de construcción identitarios, pero con una perspectiva histórica y con base en la reconstrucción de las trayectorias biográficas de sus miembros, considerando sus puntos de quiebre en el tiempo y de su inserción/participación en las redes de acción colectiva, con el fin de poder conocer los procesos de acción-(+/-)/reacción(-), ruptura/reinserción, etc.

Estos dos ejes (Identidad + Biografía) nos aportan elementos para comprender el sentido de las acciones colectivas de militantes ubicados en sectores sociales emergentes y son, por lo tanto: a) Un factor estructurante de los procesos de construcción de identidad y b) un factor dinámico de la construcción biográfica en la vida social. Esta revisión implica asimismo una crítica a la concepción estática y fija sobre las identidades, como si fueran productos terminados y estables. El aporte que se pretende realizar es mediante la incorporación heurística y analítica del dinamismo de las trayectorias vitales de los individuos, donde el factor del tiempo biográfico activa y modula los procesos de pertenencia y construcción de las identidades personales y colectivas de estos actores sociales emergentes.

II. Los actores sociales emergentes

Los “nuevos movimientos sociales” (NMS) son un buen motivo para examinar aspectos de la crisis de dimensiones globales de la moderna sociedad capitalista. Estos tipos de “acciones colectivas” están vinculados a diversos sectores sociales, donde su composición y militancia es heterogénea, aunque predominan grupos e individuos pertenecientes a sectores medios de la estructura social. Estas formas de acción colectiva se inclinan hacia preocupaciones afectivas, desarrollan relaciones expresivas, preservan la orientación grupal y su organización es horizontal. Estas experiencias constituyen actores sociales que cuestionan la cultura política aportando nuevos valores, perspectivas, métodos y enfoques de acción. Los NMS se inspiran en tradiciones locales, enfatizan su acción local y están firmemente enraizados en un territorio específico. Son modestos en sus luchas y en sus resultados. La vida cotidiana en sí misma se convierte en un espacio de lucha y resistencia.⁷

Las identidades de los actores emergentes son autorrepresentaciones elaboradas por los propios actores en el seno de las relaciones sociales que establecen a lo largo del tiempo. Los actores movilizados como emergente militancia son de naturaleza contemporánea y su contribución ha sido el lograr producir una unidad frente a la diferenciación y la heterogeneidad impuesta, así como levantar un conjunto de “retos simbólicos”.

En esta perspectiva Melucciana, el movimiento social será un sistema integrado de acción en el que convergen diferentes significados, fines, formas de solidaridad y organización; donde la “identidad colectiva” aparece como una variable mediadora crucial.⁸ Los “nuevos movimientos sociales” remiten a nuevas prácticas y tipos de acción; su nuevo campo de interés ya no son los conflictos centrales de la sociedad, sino los múltiples valores y necesidades individuales, tales como los afectivos y de realización personal, así como el derecho a la felicidad individual y a la diferencia. Estas formas “nuevas” de la acción colectiva se ubican en el campo “cultural” y en la dimensión simbólica.

Estos movimientos actúan como una especie de “signos”, ya que resultan útiles para evidenciar problemas, develar intereses ocultos, trasmisir mensajes a la sociedad en su conjunto, cuestionar los códigos y valores dominantes, así como introducir nuevos significados sociales.⁹ El aporte principal

7 Ananta Giri, “Understanding contemporary social movements”, *Dialectical anthropology*, Vol.17, No.1, 1992, pp.35-49; S.Mainwaring y E.Viola, “Los nuevos movimientos sociales, las culturas políticas y la democracia: Brasil y Argentina en la década de los ochenta”, en: *Revista mexicana de sociología*, Vol.47, No.4, octubre-diciembre 1985, pp.35-39.

8 El investigador italiano Alberto Melucci ha propuesto la utilización de un esquema metodológico que trabaje con los actores al nivel de sus redes sociales de interacción y con el desarrollo de técnicas, métodos e instrumentos de registro específicos durante el proceso de investigación Cfr.: A. Melucci, *Nomads of the present*, Philadelphia, Temple University Press, 1989.

9 J.M.Ramírez S., “¿Son políticos los movimientos urbano-populares? Un planteamiento teórico-metodológico”, *Movimientos sociales*, Guadalajara, Cismos, UdeG, 1992, p.27-28.

de estas nuevas formas de acción colectiva es su contribución a la “democratización de la vida cotidiana” y a la producción de espacios públicos, así como al fortalecimiento de la sociedad civil y de su capacidad de autodeterminación.

Lo característico de los NMS consistiría en la creación de pequeños espacios de práctica social en los cuales el poder no es fundamental y en donde su capacidad innovadora parece basarse menos en su potencial político y más en su potencial para crear y experimentar formas diferentes de relaciones sociales cotidianas.¹⁰ T. Evers afirmaba que la acción de los NMS se dirige en contra de la “alienación y por la búsqueda de una identidad autónoma que consistiría, tanto a nivel individual como colectivo, en llegar a una autopercepción realista de las propias características, potencial y limitaciones, superando falsas identidades otorgadas desde fuera. La esencia de estos movimientos... está en su capacidad de generar embriones de una nueva individualidad social, tanto en contenido como en autoconciencia”.¹¹ “La búsqueda de autonomía, la descentralización del poder, la libertad, una nueva moral, el respeto al ambiente y la necesidad de democratizar la democracia” son algunos puntos centrales sobre los que giran acciones de los NMS.

De aquí que al reconocer la emergencia de actores nuevos, que forman en su acción colectiva formas de organización y lucha, el elemento de la identidad colectiva se vuelve central. La noción de “identidad colectiva” se relaciona estrechamente con los nuevos movimientos sociales. La identidad colectiva se fundamenta de modo objetivo en una conciencia, en una percepción o auto-representación frente a otros, por parte de un actor social. Tal identidad se construye en condiciones reales, pero se estructura y “opera” en la prá-

10 Cf. Tilman Evers, *La identidad: el lado oculto de los nuevos movimientos sociales*, São Paulo, Novos estudos Cebrap, Vol.2, No.4, abril 1984 (Materiales, 1, CLAEH, p.12-16).

11 Ibíd., p.22-34.

tica de las relaciones sociales. La identidad colectiva es un proceso que se inicia a partir de semejanza de condiciones entre los individuos que integran el grupo; esta homogeneidad de condiciones de base facilita la identificación de los miembros, la sustenta, pero requiere, además de la existencia de un proyecto común, de prácticas colectivas relevantes, con logros y fracasos asumidos, con demandas y efectos logrados, por el papel integrador de las dirigencias y otras vinculadas con la práctica cotidiana y “el hacer” proyectado de la acción social.¹² La identidad concebida entonces como el procesamiento de las pertenencias y adscripciones sociales que logra un actor social pasa necesariamente por contextos y situaciones de conflictividad que diferencian a la colectividad de frente a otras entidades u actores sociales percibidos como adversarios y con posiciones y “proyectos de acción histórica” opuestos.

Estos actores emergentes actúan e interaccionan en campos de sociabilidad conformados como “redes sociales” dentro de las cuales readecuan o transforman elementos o núcleos importantes de sus identidades colectivas elaboradas.¹³ Los miembros de las redes, integrados en grupos de acción, desarrollan su “militancia”, o sea, su compromiso con la acción colectiva y no sólo con la organización coyuntural a que se afilian, con base en fases y ciclos de desenvolvimiento del NMS, que se modifican conforme cambian roles individuales y grupales, así como también por la inclusión o restricción del conjunto de valores y “fines” abiertos o encubiertos de los movimientos. La militancia, desde la perspectiva biográfica, va a estar ligada a la experiencia de ejercer o experimentar

12 Cfr. A.Melucci: “La acción colectiva como construcción social”, en:Estudios Sociológicos Vol.9, No.26, 1991, pp.357-58; J.M.Ramírez S. “Identidad en el movimiento urbano popular”, en:Ciudades, No.7, julio-septiembre 1990, pp.8-13.

13 J.Riechmann F.Fernández B., Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales, Barcelona, Paidós, 1994. Particularmente la caracterización teórica de los NMS en el Capítulo 2, pp. 47 ss.

prácticas de liderazgo y por formas de acción que incluyen solidaridad, pero también patrones autoritarios y flujos de acción jerarquizados. La militancia adquiere trayectoria biográfica al identificarse la transición entre organizaciones y las distintas pertenencias de los actores individuales en el tiempo. “Cambiar de camiseta” sería parte de la movilización y la necesidad de experimentar los diversos ámbitos de la experiencia humana por los que hay que interesarse y, en su caso, movilizarse por satisfacerlos. La militancia dentro de los NMS es por lo mismo heterogénea y plural, ya que como afirma Melucci “...las demandas antagónicas no se limitan a atacar el proceso de producción, sino que consideran el tiempo, el espacio, las relaciones y los individuos. Plantean demandas relacionadas con el nacimiento y la muerte, con la salud y la enfermedad y que ponen en primer plano la relación con la naturaleza, la identidad sexual, los recursos de comunicación, la estructura biológica y afectiva del comportamiento individual”.¹⁴ Áreas donde se manifiesta un conjunto de demandas que reivindican para los individuos el derecho de “ser” ellos mismos. Las redes sociales donde se movilizan los NMS son conductos de interacción y no meros recipientes cerrados de la acción colectiva. Estas formas de organización animan y facilitan el desarrollo de la acción colectiva gracias a sus lazos de solidaridad y a la autonomización de las relaciones entre los participantes. Las redes que conforman los NMS son como las “carreteras” donde se comunican los actores sociales para la acción concertada, por lo que existe una dinámica de construcción, mantenimiento y aprovechamiento de los recursos y estructuras organizacionales y operativas que aportan las redes. Para los militantes de un NMS, preservar y capitalizar las redes son objetivos tácticos pero que implican posibilidades y oportunidades que

14 Cfr. A. Melucci, “Los movimientos sociales en el capitalismo tardío”, en: *A priori*, 6/7, 1983, p.82, citado en *Ibid*, p.267.

en determinadas fases o circunstancias pueden tener un valor estratégico central.

También las redes pueden apoyar o conducir hacia una acción más institucionalizada de los movimientos, creando o reproduciendo estructuras y prácticas de acción colectiva ajenas a los intereses y fines de las colectividades involucradas en el NMS. De allí que los militantes y sus dirigencias verifiquen y adopten matrices de cualidades funcionales y organizativas para las redes y las organizaciones vinculadas. Cualidades como el tipo de acción desarrollada, que puede ser intensa o esporádica; los modos de interacción hacia el interior que pueden plantearse indiferenciados o con elementos jerarquizados, así como las relaciones y vínculos entre militantes y entre organismos que pueden desarrollarse con formas verticales o igualitarias. Las redes son por definición inclusivas, no sólo de perspectivas, sino también de tipo de membresía.

Las redes, como una de las formas principales de acción de los NMS, manifiestan su vitalidad o disfuncionamiento tanto hacia el interior de ellas, como en sus relaciones hacia el exterior. Los NMS acuden a la conformación de redes en gran parte por su débil presencia en las estructuras sociales y en parte por la necesidad de “crecer” y “ampliar” su estado de presencia e impacto en los diversos campos de la sociedad en su totalidad. Esta potencialidad de las redes de amplificar las acciones colectivas ha sido uno de los valores y funciones esperados de tales conductos y estrategias de acción colectiva.¹⁵ La experiencia biográfica de la militancia en los NMS tiene en las redes un canal de organización y sistematización de las transiciones y modificaciones en las identidades colectivas. Los procesos diversificados de las pertenencias sociales se expresan con claridad en la participación/inclusión en

15 J. Riechmann/F. Fernández, Op. Cit., p.56 y ss.; M. Darcy/R. Tandon (Coord.) Ciudadanos en construcción de la sociedad civil mundial, Washington, Asamblea Mundial Para la Participación de los Ciudadanos, Cívicus, 1994, Cap. 1, 2 y 8 en especial.

las “redes sociales” de acción colectiva. La dinámica en los procesos de construcción de identidades emergentes, para el caso de los NMS, tendrá que pasar con el tiempo por el estudio de las redes de acción, y no sólo por las agrupaciones específicas o por el cuadro selectivo de sus militantes y correspondientes liderazgos.

En la investigación sobre las trayectorias de vida de militantes en NMS, vincular la identidad con el enfoque biográfico ha sido un recurso que beneficia la comprensión de la formación y reestructuración, a veces la desintegración, de las agrupaciones colectivas y sus procesos de identificación, tanto en relación con los propios actores sociales, como con las entidades (instituciones, redes, personas) con que se relacionan. Al elaborar las narrativas biográficas, estos procesos son descritos e interpretados por los protagonistas de acuerdo a líneas no convencionales y, más bien, siguiendo los propios laberintos y eventualidades experimentadas. La memoria de la militancia se aferra de manera particular en los procesos de identificación y en los momentos que han transitado la acción colectiva, desde el descubrimiento de lo posible y el surgimiento de la acción, pasando por el involucramiento y compromiso, hasta la fase de autocritica, abandono o reformulación de la pertenencia y membresía de la colectividad en movimiento. Las narraciones contenidas en los relatos e historias de vida son, por lo tanto, caminos hacia la comprensión de la acción colectiva y al tiempo como “espejos” de los procesos constitutivos de las identidades.

Lo relevante es concebir a la “identidad” como un concepto construido con fines prácticos por parte de los actores sociales.¹⁶ La identidad colectiva constituye un fenómeno so-

16 Para una discusión más amplia de la bibliografía que discute el concepto véase, por ejemplo: María Ana Portal, “La identidad como objeto de estudio de la antropología”, y también su: “Diversas perspectivas en la construcción teórica de la identidad: una bibliografía básica”, en: *Alteridades*, Año I, Núm.2, 1991, pp. 3-5 y 122-125.

ciocultural complejo y dinámico, por lo que no podemos concebirlas como constructos permanentes o definitivos. La identidad colectiva, al ser polivalente, incorpora factores de distinto orden: condicionantes y determinantes que se encuentran vinculados entre sí y no son excluyentes. Por lo que la "...identidad colectiva es un proceso que se inicia a partir de alguna semejanza de condiciones entre los individuos que integran el grupo (tales como el tener un pasado u origen común, situaciones socioeconómicas similares, espacio o territorio compartido, tiempo de coexistencia y arraigo, redes sociales establecidas, etc.); esta homogeneidad de condiciones de base facilita la identificación de los miembros, la sustenta pero no es del todo suficiente, requiere de otros elementos adicionales de carácter más determinante en la acción social, como es la existencia de un proyecto común, de prácticas colectivas relevantes, logros y fracasos asumidos, demandas y efectos logrados.

La identidad colectiva podría también caracterizarse como producto del conjunto de interacciones y relaciones sociales históricas de determinados actores sociales; como experiencias colectivas diferentes a las de otros actores sociales. Este proceso está inmerso en el contexto conflictivo de las relaciones de poder frente a otras identidades colectivas.¹⁷ Con base en la identidad colectiva, el actor social resignifica su identidad personal y sus lealtades comprometidas, particularmente en las movilizaciones colectivas. Por lo que, en la vida cotidiana del actor, ésta toma nuevos significados al ubicar la propia vida personal en el contexto más amplio de las experiencias colectivas. De tal manera que, cuando ocurren las "crisis", estos momentos son privilegiados para la reevaluación y resignificación de la biografía personal con respecto a la historia colectiva, con la cual el actor

17 Marco Estrada S., Participación política. Actores colectivos, México, UIA/Plazas y Valdés Eds., 1995, p.87.



se identifica socialmente, en la que un “yo” se reconoce como un “nosotros” y, gracias a este último, el primero modifica su identidad personal.¹⁸

La construcción de identidades es sin duda también un proceso cultural, ya que “...en el centro de todo proceso cultural se encuentra la construcción de una identidad colectiva con base en que la cultura conforma la identidad de los grupos sociales al funcionar interiorizada en los sujetos como una lógica de las representaciones socialmente compartidas; dicha identidad social se forma por referencia a un universo simbólico. La identidad colectiva construida, por lo tanto, repercute en la reproducción y transformación de la cultura.”¹⁹

El proceso de contrucción de las identidades personales y colectivas, en el ámbito de los movimientos sociales y de sus organizaciones por los que se expresa, se ha visto clarificado mediante el empleo de una noción dinámica de las identidades.²⁰ Esta noción afirma que las identidades, personales y colectivas, se constituyen *interaccionalmente*, se construyen, se reproducen, se transforman, se imaginan, siempre por y mediante la interacción entre los diferentes actores sociales, tanto los pertenecientes al movimiento como a los agentes externos. El sentido es que las identidades son construcciones simbólicas que no son estáticas, sino al contrario, se manipulan y se ejercen en el acontecer de la acción social. Tal como lo expresa A. Melucci en diversas obras, la identidad es una definición interactiva y compartida, producida por un conjunto de individuos en interrelación, preocupados por darle orientación a sus acciones y por el campo de alternativas y limitaciones en el que su acción colectiva tiene lugar.²¹

Esta conceptualización ha permitido interrogarse sobre la manera como los activistas o militantes de una organización

18 Ibíd., p.87-88.

19 Ramírez, J.M. “Identidad en...”, Op. Cit., pp.13-14.

20 Cfr. las diversas y conocidas obras de Alberto Melucci.

21 A.Melucci, Nomads., Op. Cit., p.34.

social específica construyen, articulan y se alinean a ciertas identidades colectivas y organizaciones de un movimiento social dado. La “estrategia constructivista” de la acción social permite poner al actor social en el centro de la mirada indagadora y examinar, a través del “habla” o discurso del militante, los procesos significativos mediante los cuales se alinea y construye “discursos de identidad”.²² En este sentido importa comprender cómo la identidad es empleada como un concepto práctico por los propios actores sociales, cómo se convierte en un recurso cultural enfocado a la acción colectiva en los diversos tipos y frentes de interacción social.

Las identidades se construyen así en un espacio interaccional, que está socialmente construido, interpretado y comunicado vía palabras, actos e imágenes no necesariamente objetivables. Por lo cual podemos rastrear las identidades en su despliegue por el “universo discursivo”, en su variedad de expresiones verbales, gestualidad, comunicación no verbal y demás parafernalia que comunica una identificación con determinada concepción del mundo. En este enfoque de investigación, por lo tanto, se enfatiza la necesidad de considerar el “habla” o “discurso de identidad” de los activistas o actores sociales del movimiento social en cuestión.

El trabajar con el “habla” de los militantes presenta algunos problemas de análisis importantes, ya que evidentemente no se les puede concebir como “datos objetivos” o “reportes fácticos” que puedan contener gran validez, confiabilidad y verificabilidad. El “habla de identidad” es más que nada un discurso que se construye en concordancia con orientaciones o guías del grupo de referencia, que varía con el tiempo y que se transforma a la luz de las nuevas experiencias. Este discurso de identidad refleja la percepción del actor sobre el sis-

22 Cfr. el texto de Scott A. Hunt y Robert D. Benford, “Identity talk in the peace and justice movement”, *Journal of contemporary ethnography*, Vol. 22, No. 4, enero 1994, pp. 488-517.

tema social y que está basado en la interpretación de las situaciones actuales propias y ajenas.

III. Relatos desde la memoria militante

El discurso de identidad, en el contexto de los movimientos sociales, puede estructurarse en una diversidad de “cuadros narrativos” que giran en torno a un pretexto temático. Cada narración da cuenta de ciertos temas recurrentes que, básicamente, muestran “trayectorias” de involucramiento. El universo discursivo de los activistas tiene por lo tanto como componentes importantes a los relatos sobre la constitución de las propias identidades personales y colectivas. Los relatos muestran que las identidades, más que elementos estáticos preexistentes en los individuos, son “producto” de la interacción social. De este modo, la acción colectiva modela la emergencia de las identidades, las que están necesariamente situadas histórica y socialmente. Lo que resulta relevante entonces es concebir a la “identidad” como un concepto construido con fines prácticos por parte de los actores sociales. En este sentido, el análisis de las narraciones personales que surgen de situaciones de entrevista ofrecen diversas pistas para aventurar una interpretación que rescate la perspectiva del sujeto desde su propia reflexividad.

Los narradores que aparecen en esta parte tercera del trabajo son algunos de aquellos “informantes” que accedieron a ser entrevistados y que permitieron fueran grabados sus relatos por el que esto escribe. He utilizado entrevistas correspondientes a miembros de ONGs del ecologismo mexicano ubicados en el sur del D.F. Son memorias personales inscritas en contextos sociales específicos y, por lo mismo, relativas, social y culturalmente hablando. Las entrevistas fueron realizadas entre noviembre de 1993 y abril de 1995, y los narradores son parte de ese rompecabezas que llamamos

“ecologismo” mexicano. Los “textos” provienen de entrevistas orales, por lo cual tienen aún un cierto aire de oralidad no del todo domesticada por la escritura, a pesar de los embates que les he dirigido al añadirles mis dosis propias de puntuación, ordenación, exclusión de palabras, silencios, ruidos, etc.

A este “ecologismo” habrá que observarlo como un fenómeno colectivo amplio pero entrelazado con trayectorias grupales e individuales; de este modo toman relevancia los relatos de vida de los militantes, ya que ellos nos permite, mostrar, desde la descripción personal, los entrecruzamientos colectivos en distintos niveles y ámbitos sociales. Esto se manifiesta mediante el “habla de identidad”, que analistas como Hunt y Benford²³ refieren como el “habla frente al espejo”, o sea, donde los testimonios acuden más a reconstruir la versión propia y particular que a dar cuenta de los acontecimientos tales como fueron experimentados.

Enseguida, y con base en la propuesta anterior acerca de la presencia de diversos momentos o facetas que transcurren los militantes a lo largo de la acción colectiva, mostraré algunos fragmentos de relatos que pueden expresar tales experiencias. No intento una exposición “polifónica” en el sentido de darles cabida a todas las voces recogidas, sino es más bien una selección de diferentes relatos contenidos en las trayectorias de vida y militancia de específicos narradores.

El pretexto de esta “mirada y escucha” será la relación entre la memoria y la biografía y la trayectoria personal de los narradores, sin olvidar que están integrados a un contexto más amplio (las ONGs del ecologismo) y que contribuyen a la construcción de una versión compartida de la experiencia colectiva. Aquí sólo dos actores toman la palabra,²⁴ mismos

23 Hunt y Benford, Op. Cit.

24 Los relatos que a continuación se citan son extractos o fragmentos de entrevistas que realicé con militantes de ONGs del ecologismo mexicano en el marco de un proyecto de investigación realizado entre 1993 y 1995 en la ciudad de México. Se han eliminado las preguntas, se han seleccionado los relatos adecuados para dar cuenta de los “cuadros narrativos” que aquí me interesa ejemplificar.

que al narrar sus historias nos conducen a preservar una mirada desde su particular entorno social y mantener la cercanía a sus razones y experiencias.

A.) Una militancia con sabor.

“...mira, mi preparatoria fue normal... clavada como cualquier estudiante, porque a pesar de que tenía... esa inquietud de justicia social y esa visión de la justicia social, no me sentía lo suficientemente con la capacidad de liderazgo para poderme meter a algún grupo. Yo veía que no tenía facilidad de palabra y que había otras gentes que hablaban muy bien, muy bonito, compañeros, ¿no?... que te convencían. Y por ejemplo, algo que me gustó de la Prepa Popular era que, en esa época, el asunto de la drogadicción estaba muy fuerte y hubo un chavo que era muy claro y decía que la Preparatoria Popular era como “el ojo del huracán”, porque todo el mundo tenía el “ojo puesto” en la Prepa Popular para tronarla y que si no demostrábamos como estudiantes que éramos capaces de autogobernarnos, pues que íbamos a “tronar”, y que pues deberíamos tener reglas claras. Y él dijo en una asamblea que: “Ni madres de droga dentro de la escuela”. Había expulsiones, porque obviamente también había drogadicción, ¿no?. Estaba todo el asunto de la mota... efervescentiendo después del 68. Era un chavo chiapaneco, recuerdo, un mulato, era muy claridoso en sus ideas. Y lo que hacíamos era participar en las asambleas, fue como las primeras dinámicas de participación real que yo tenía, ¿no?, O sea, que si... podías hablar, te escuchaban, pero no como para formar un grupo”.

“...en esa época no tenía pretensiones de formar ningún grupo, ni tenía la inquietud, era un estudiante como los demás, a pesar de que ya estaba en un proceso de transición, había otros mucho más leídos que yo, ¿no? Había quienes les interesaba formar círculos de estudio. A lo más que llegué a participar era en el círculo de arte, que me gustaba también dibujar, entonces desde ahí como que era mi “trin-

ficar; se han quitado repeticiones excesivas, eliminado pausas y silencios, se ha transscrito literalmente, pero sin anotación de tipo lingüístico.

chera" dentro de la Prepa Popular. Pero sí había círculos, distintos círculos, que... círculo de lectura de economía, que los de matemáticas, que los de física, como que sí había una inquietud por la autoformación. Pero era muy difícil también, por las dificultades de la Preparatoria Popular, al no tener una planta de maestros definida, bien apoyada por la Universidad, pues siempre eran muy aleatorios los maestros, entonces costaba mucho trabajo, y si no te "clavabas" pues ibas a tener una formación muy deficitaria".

"Y el rocanroll... todo, entonces fue muy rico, a tal grado que otro cuate y yo de ese grupo, en esa época decidimos salirnos de nuestra casa y decidimos poner un departamento. Fue un choque brutal, porque en mi casa, de provincia, no se estilaba eso, ¿no? para nada. Al contrario, te salías hasta que te casabas, como cualquier familia de provincia y fue algo muy fuerte para mi madre, sobre todo, que tenía otro tipo de expectativas de mí. Entonces romper con su esquema de expectativas de la vida fue duro y nos fuimos a vivir este compa y yo con otro amigo que me presentó, que además era otro chavo que escribía y que leía mucho y que había salido de un proceso de lucha en Oaxaca, de cuando tumbaron al gobernador Zárate Aquino, entonces eso... me abrió otra perspectiva..."

"Mira, el 87 significó un cambio fuerte para mí, un cambio radical realmente, porque significó después de haber estado aproximadamente 7 años fuera de la ciudad con proyectos en el medio rural, pues era nuevamente regresar a la ciudad. Las condiciones que hicieron que regresáramos fueron varias. Los proyectos que nos habíamos planteado habían tenido períodos de tiempo determinado, se estaban acabando ya los financiamientos para esos proyectos y ya terminaba el periodo de ejercicio de los proyectos, entonces los equipos que estábamos en Oaxaca de alguna manera empezó a haber una sístole, o sea, una especie de diástole y sístole, en la que empezábamos a concentrarnos cada uno de los equipos aquí en México. Varias condiciones se dieron... pues que empezamos a tener hijos, teníamos intereses creados en la ciudad de México, teníamos de alguna manera una pata bien puesta que era la sede del grupo, y bueno, eso nos permitía



de alguna manera replantearnos nuestro propio quehacer dentro de la ecología, dentro de lo que era el ambientalismo y lo que eran los objetivos de nuestra propia institución. Aunque de alguna manera teníamos claros los objetivos institucionales en términos de participar con las organizaciones sociales, en sus problemáticas ambientales y partir de ahí. Cuando llegas nuevamente a otro espacio geográfico pues siempre es un shock. El D.F. especialmente”.

B.) Una diversidad de caminos recorridos.

“...antes de que yo me incorporara al movimiento de “Jornadas”, tenía una vida bastante sedentaria... muy hogareña... pero a partir de ese momento, ya salí de mi casa con mucha frecuencia, y eso llegó incluso a traer dificultades...”

“...yo veía bastante, bastante conciliables esta actividad con mi inquietud por la naturaleza; faltó quizás en aquellos años hacer una síntesis más explícita de ambas inquietudes, no la hubo; lo que no había era una pugna entre estos dos campos de intereses...”

“...sucede que... por las actividades de este grupo, fuimos conociendo a distinta gente; por ejemplo, yo estando en este grupo fui a un cursito del Centro Montesinos, donde conocimos más sistemáticamente la cuestión de Teología de la Liberación; conocimos a gente que estaba en comunidades de base, ora sí que nos tocó verlos de carne y hueso, y eso nos abrió bastantes perspectivas, conocimos a más gente, pues nos conectamos con compañeros cercanos; ellos sí estaban formando una comunidad de base, era un grupo de base, como ellos le llamaban, en la colonia de México Nuevo, donde pasé muchos años después...”

“...había un brinco, siento que había estado dando sucesivos brincos, con limitaciones, con problemas, con carencias, pero había sentido que dejar a Jornadas por esos grupos había sido un avance, y pasar ahora a comunidades era otro avance. Había un trabajo... de más vinculación con la gente, con más arraigo en la colonia... había más apoyo

también de parte de la parroquia en ese momento. Poquito después, en el 81, nos incorporamos a la región metropolitana de comunidades de base, eso nos abrió muchísimo el panorama; entonces yo siento, pues que fue pasar como una escuela, de un grado a otro”.

“...trabajé de un montón de cosas, básicamente manuales; al final lo que hacía era corrección de textos en una empresa, una cosa bastante agotadora, trabajando en imprentas, trabajando en traducción de textos, es una etapa intermedia porque al final, al final de mi participación de tiempo completo en comunidades, yo trabajaba en un pequeño centro de apoyo a comunidades, haciendo... audiovisuales, elaborando proyectos, preparando reuniones, haciendo memorias de los eventos de comunidades, en fin; entonces hubo una etapa de trabajo manual, o casi manual al principio, después esta otra etapa de trabajo, entre manual e intelectual, al servicio de las comunidades...”

“El hecho es de que gradualmente, al paso de los años, creo que siento una satisfacción de tipo muy personal... y que hizo crisis en 88...89, porque habiendo yo abandonado la carrera, y de dedicarme de lleno a las comunidades, yo sentía que algo me faltaba... que una necesidad personal estaba siendo desatendida, y esta desatención estaba provocando un cierto estado de insatisfacción y de malestar...- hasta que llegó un punto en que ya dije: “Ya no resisto más, entonces vamos a corregir el camino”.

“¿...que si hubo aportes de gente de comunidades de base hacia las organizaciones? ...cuando los miembros de comunidades de base se han mantenido en las organizaciones... son aportes que yo he escuchado en los mismos labios de miembros y dirigentes de organizaciones sociales. Por ejemplo, una vez, uno de ellos decía que un gran aporte de los cristianos a las organizaciones es que cuando entraban en una organización lo hacían enteramente, lo hacían con entusiasmo, con convicción, lo hacían con mucha generosidad; otro es que aportaban honestidad, aportaban transparencia en la relación, que se pre-

ocupaban mucho los cristianos de que se viviera en los hechos, en la realidad, un poquito de democracia, se preocupaban por las personas, no sólo por las estructuras. Entonces es, más que en términos políticos, fue un enriquecimiento en términos morales, por así decirlo, un enriquecimiento que yo creo se ha mantenido... no solamente de los cristianos, o en estas comunidades, viven esta riqueza moral, obviamente sería un gran error pensarla así, pero sí, se ha visto que muchas veces es el antecedente cristiano, el antecedente de comunidades de base, el que le da al nuevo militante en una organización social, la capacidad de lograr este aporte en lo moral".

"...yo tenía a través de la formación en la carrera ...ya tenía idea... de la problemática ambiental de México, y también tenía idea de la existencia de la ONG y de otros grupos profesionales, civiles, etcétera, que se interesaban en enfrentar esa problemática... (...en el comité no tuvimos vínculo con grupos ambientalistas) ...sólo teníamos contactos con el movimiento sindical, con el movimiento urbano, el movimiento campesino. Incluso, con el movimiento campesino, digamos que había la oportunidad de platicar un poco sobre lo ambiental... nunca se presentó en realidad esa oportunidad... porque más bien ...nuestra visión estaba puesta en lo político, en el apoyo a las gestiones, a las movilizaciones de los campesinos".

"...lo que esperaba al entrar al grupo... yo quería conjuntar en una actividad lo que yo había recibido en la carrera, con la inquietud de... la justicia social, de una preocupación social..."

"...entonces era un problema que combinaba las dos cosas: un problema social y un problema ambiental; entonces... así lo pensé yo... todavía con los términos... muy sencillos con que lo planteaba, esperaba encontrar un espacio, un equipo, en donde recuperando lo que yo había aprendido en la escuela y también en práctica... de lo que en comunidades había yo aprendido, en cuanto a relación con la gente pudiera, de ese modo, aportar de alguna manera a que un grupo preciso de personas pudieran tener... o conservar, o acceder a un mejor

nivel de vida. En este caso, el nivel de vida tenía que ver con la conservación de su territorio, con la conservación de sus tierras para el cultivo... de sus tradiciones...de su estructura, de la posibilidad de seguir siendo campesinos.

“...mi apreciación personal es de que no somos un grupo ambientalista, más bien lo que pretendemos ser es un grupo de gente con formación y con ocupación y con preocupación en torno a los problemas ambientales, que quiere estar al servicio, en coordinación, en vinculación con grupos sociales más amplios que enfrentan problemáticas ambientales como parte de sus actividades primordiales... puedo irme por un ejemplo, no somos un grupo ambientalista en el sentido de que no somos arquitectos o contadores públicos o psicólogos o empleados que tienen preocupación por el medio ambiente, no; la mayor parte de la gente de aquí tiene formación, o académica o extraescolar en cuestiones ambientales. Algunos de ellos también en cuestiones sociales... fundamentalmente de Ciencias Sociales, y varios de nosotros también tenemos formación en lo biológico, en lo agronómico. Entonces, no somos un grupo ambientalista tradicional en el sentido de que no es nuestra ocupación de tiempo libre los problemas del medio ambiente, sino es el medio ambiente... está en el centro de nuestras actividades cotidianas. Y hay diferencias entre nosotros sobre cómo nos ubicamos... ora sí que en relación con los sujetos sociales, yo tengo una apreciación muy personal de que el papel de la asociación es colaborar con grupos sociales más amplios, campesinos o colonos, o equis, obreros quizás eventualmente; colaborar con estos grupos para la procuración de un nivel de vida mejor, atendiendo a las cuestiones del medio ambiente. En otras palabras, o por poner un ejemplo, yo concibo a la asociación como un grupo de profesionales que quieren ser, entre paréntesis, que quieren ser más profesionales cada vez... colaborando con grupos campesinos, o con comunidades, con pueblos, con organismos civiles que están al servicio de esas comunidades, para enfrentar algunos de esos problemas que se tienen con los recursos, ya sea para el manejo de la basura, para el manejo del agua, para el manejo del monte, para el manejo de

tal o cual recurso. Ésa es mi forma de ver al grupo, y en cuanto a una ubicación en un movimiento más nacional, más amplio, yo no lo pondría dentro de las ONGs ambientalistas, más bien lo pondría dentro de las ONGs de servicio... ONGs que cumplen tareas de servicio a comunidades específicas... de promoción, de iniciativas sociales, populares, así es como lo entiendo..."

C) A modo de epílogo

Aunque son dos pequeños fragmentos de relatos de vida, recogidos en situación de entrevista, nos ilustran con mucha riqueza acerca del contenido de los "textos autobiográficos", y son útiles tanto como referencias informativas o, como sostuve desde un principio, como material interpretativo producido por los propios actores sociales.

Así también, de lo que da cuenta la memoria de los actores sociales individuales no es la resurrección de las experiencias reales, sino reconstrucciones (representaciones) y versiones de lo vivido/acontecido. La memoria recupera y afianza lo que le ha parecido al narrador relevante preservar y transmitir. Por lo que los testimonios no sólo narran hechos que sucedieron, también nos aportan formas de ver y pensar el mundo, valores, creencias, inquietudes, anhelos, en fin, un conjunto de ideas y pensamientos que acompañaron su experiencia del pasado. La memoria que se narra y expone, selecciona, discrimina y comunica lo que le interesa al narrador que circule entre propios y extraños.

De modo tal que al desplegarse la memoria se reproducen valores y sistemas de normas y pensamientos que involucran no sólo a individuos y su entorno social inmediato, sino también a colectividades más amplias. La memoria, por lo mismo, cumple un papel importante en la formación y consolidación de las identidades colectivas. La manera como las personas recuerdan el pasado, describen su presente y vislumbran su futuro, está constantemente enmarcada por el entorno social de su existencia y su ubicación social. De modo

que el pasado resultará “filtrado” por el presente y será revalorado, reasumido y resignificado como parte de un proceso de apropiación que, de modo dinámico, despliega toda colectividad. Y es por esta pertenencia al grupo social que los individuos son capaces de adquirir, ubicar y evocar sus “memorias”.. Así, los eventos compartidos en el pasado y las interpretaciones colectivas sobre los mismos (sin excluir las contradicciones y las tensiones que surgen en la evaluación del pasado) condicionan y hacen posible la construcción colectiva de las identidades.

El vínculo estrecho entre el trabajo biográfico y el examen de las identidades me parece puede ser enriquecido aún más de lo aquí apenas sugerido. En este trabajo, el propósito no ha sido exponer una “fuente”, sino el de sugerir una reflexión y un tipo de investigación social que combine la perspectiva histórica contenida en los enfoques biográficos y el análisis de los procesos de estructuración social ejemplificados al abordar la construcción de las identidades emergentes contemporáneas. 

Jorge E. Aceves Lozano

◆◆◆
